



Más cuentos de Grimm

CONTADOS POR BEATRIZ ACTIS

Ilustraciones de ANDRÉS ALVEZ


azulejos

Más cuentos de Grimm

Contados por Beatriz Actis

ILUSTRACIONES
DE ANDRÉS ALVEZ

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Pilar Muñoz Lascano
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Karina Domínguez
Gerente de Prerensa y Producción editorial: Carlos Rodríguez

Grimm, Wilhem
Más cuentos de Grimm / Wilhem Grimm ; Jacob Grimm ; adaptado por Beatriz Actis;
compilado por Karina Echevarría; ilustrado por Andrés Alvez. - 1a ed. - Boulogne: Estrada,
2017.
80 p. : il. ; 14 x 19 cm. - (Azulejos. Naranja ; 64)

ISBN 978-950-01-1968-9

1. Literatura Infantil. I. Actis, Beatriz, adap. II. Echevarría, Karina, comp. III. Andrés
Alvez, ilus. IV. Título.
CDD 863.9282



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

64

© Editorial Estrada S.A., 2017.
Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.editorialestrada.com.ar
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.
ISBN 978-950-01-1968-9

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Biografía	5
La autora de estas versiones.....	6
Los cuentos de los hermanos Grimm	7
Los cuentos de todos	8
La obra	11
Las princesas bailadoras.....	11
El flautista de Hamelin.....	25
Juan con suerte	39
La Cenicienta	53
Actividades	73
Actividades para comprender la lectura	74
Actividades de producción de escritura.....	76
Actividades de relación con otras disciplinas.....	78



JACOB Y WILHELM GRIMM son más conocidos como los hermanos Grimm. Jacob nació el 4 de enero de 1785 y Wilhelm un año después, el 24 de febrero de 1786, en Hanau, Alemania. Eran los dos hermanos mayores de un total de seis hermanos (cinco varones y una mujer), y permanecieron juntos a lo largo de toda su vida, a excepción de unos breves intervalos de separación. Siguiendo los pasos de su padre, fallecido cuando eran niños, estudiaron Derecho en la Universidad de Marburg. Allí fueron cautivados por el filósofo Herder, quien los llevó a interesarse por el lenguaje y la literatura de tradición oral como lengua primigenia de la humanidad. Quizás sin darse cuenta, los hermanos Grimm abandonaron los libros de Derecho y se dedicaron a la investigación lingüística: buscaban determinar los cambios fonéticos que habían sufrido las lenguas germánicas, y para esto decidieron escuchar muchos relatos. Y fue así que se encontraron con un voluminoso e interesante compilado de cuentos que publicaron por primera vez en 1812 bajo el título *Cuentos de la infancia y del hogar* o *Cuentos infantiles y del hogar*. Jacob murió el 20 de septiembre de 1863 en Berlín, Wilhelm lo había hecho ya el 16 de diciembre de 1859 en la misma ciudad. Pero sus historias siguen vivas, y continuará siendo así mientras se sigan contando.



La autora de estas versiones

BEATRIZ ACTIS nació en 1961, en Sunchales, provincia de Santa Fe. Actualmente vive en Rosario. Es profesora en Letras, editora y especialista en promoción y enseñanza de la literatura.

Escribió libros sobre literatura y educación, y treinta libros de literatura para niños y para adultos, entre otros *Criaturas de los mundos perdidos*, *Lágrimas de Sirena* y *Para alegrar al cartero*. En esta misma colección, publicó una versión de *Alicia en el país de las maravillas* y otra de *Alicia a través del espejo*, ambos de Lewis Carroll.

Los cuentos de los hermanos Grimm

Los cuatro cuentos que conforman este libro fueron puestos por escrito por primera vez por Jacob y Wilhelm Grimm, luego de que generaciones y generaciones contaran los relatos de manera oral.

La primera publicación de *Cuentos infantiles y del hogar* es de 1812, y en el prólogo de esa edición aparece un pedido de que estos cuentos permanezcan “sin reelaborar, sin censurar, sin retocar”. Sin embargo, como en aquella época las familias eran más extensas y era común la convivencia de distintas generaciones, los Grimm vieron pronto la necesidad de servir a todos los públicos, incluso los niños.

Entonces los hermanos aprendieron a complementarse y formaron un equipo excepcional. Jacob, que era huraño y obstinado, se ocupaba de la recopilación de los relatos escuchados a personas de diferentes edades en posadas, tabernas y mercados; y se encargaba también de la fidelidad en la transmisión al escribir la primera versión del relato. Wilhelm, quien era sociable, se ocupaba de la adaptación literaria y del tratamiento de los textos teniendo en cuenta a los lectores infantiles. Jacob redactaba esa primera versión, pero Wilhelm lo interrumpía cuando consideraba que convenía reconducir la trama o utilizar una versión alternativa. De modo que el trabajo consistía en escuchar y escribir, pero al hacer esa puesta por escrito a veces hacían modificaciones, eliminando escenas excesivamente crueles o tomando el final de otro cuento a fin de tener uno más feliz.

La última edición revisada por los hermanos Grimm es de 1857. Desde entonces estos cuentos se han contado, traducido, ilustrado, versionado. En el año 2005 los cuentos de los hermanos Grimm fueron incorporados al Registro de la Memoria del Mundo (de la Unesco), iniciativa destinada a resguardar documentos relevantes para la historia de la humanidad.

Los cuentos de todos

Los llamados cuentos populares, folclóricos o de tradición oral pertenecen a un pueblo. Son regionales porque corresponden a las características de una determinada sociedad, son colectivos puesto que responden a un patrimonio común, y son anónimos porque se considera al pueblo como el creador. Estos cuentos surgieron en sociedades que desconocían la letra impresa y se transmitieron por muchísimos años de forma oral. Quien contaba la historia y quien la escuchaba compartían el contexto porque vivían en un mundo semejante, al formar parte de la misma sociedad.

Es común encontrarse con más de una versión de un cuento de tradición oral, y esto es consecuencia de la transmisión oral a lo largo de siglos. Pero también porque cuando estos relatos son puestos por escrito el tipo de comunicación literaria los modifica, ya que se toman decisiones y estas están relacionadas con la sociedad del “autor” de esa versión y un determinado modo de ver el mundo. Por

eso no es posible hablar de “la versión original” sino, por ejemplo, de la versión de los hermanos Grimm.

Los cuentos maravillosos, también llamados cuentos de hadas, son aquellos en los que suceden cosas extraordinarias, pero que no son tomadas como tales por sus personajes. El marco de estas historias es un tiempo y un espacio indeterminados, y sin necesidad de descripción (un bosque, una comarca, un palacio). Estos cuentos suelen estar protagonizados por personajes con poderes especiales (hadas, ogros, brujas, duendes), o bien personajes normales pero que en algún momento acceden a elementos mágicos. Los personajes son caracterizados a través de sus acciones y el narrador siempre es en tercera persona omnisciente.

Estos relatos presentan una estructura muy esquemática de cinco momentos (situación inicial, inicio del conflicto, conflicto, resolución del conflicto y situación final). En el final se suele recuperar la situación de armonía inicial, y se trata en la mayoría de los casos de un final feliz aunque puede haber castigos para los adversarios.

Es frecuente que estas historias comiencen con fórmulas de apertura, del tipo “Había una vez...”, “Érase que se era...” o “Hace mucho tiempo...”. Así como también son habituales las fórmulas de cierre, como “Y colorín colorado, este cuento se ha acabado” o “Y fueron felices y comieron perdices”.

Las princesas bailadoras

Doce hermosas princesas de una comarca lejana amanecían cada día, en el dormitorio de su lujoso palacio, somnolientas y con los zapatos rotos.

Todas estaban muy unidas, eran compañeras entre sí, aunque a quien tenían más respeto y obedecían era a la hermana mayor, que se destacaba además por ser la más rebelde.

Dormían juntas en la gran habitación con camas ubicadas en hilera. Por la noche, una vez que se habían acostado, el rey cerraba la puerta con llave para evitar que sus hijas se escapasen para ir a bailar.

Pero cada mañana, al despertar, los zapatos rotos eran la demostración de que, a pesar de las precauciones tomadas por el padre, las princesas habían danzado durante toda la noche.

El rey, cansado de esa situación que no podía resolver, hizo leer a un mensajero, por todo el reino, un bando que decía lo siguiente:

“Al audaz caballero que desentrañe el misterio de los zapatos rotos se le concederá la mano de una de las princesas y se lo proclamará rey, una vez muerto el monarca actual”.

Y escrito con letra más pequeña que obligaba a susurrar al mensajero, se leía:

“Si el audaz caballero no resuelve el misterio a lo largo de tres días con sus respectivas noches, perderá la vida porque será enviado a decapitar por orden del rey”.

Tiempo después se presentó un joven príncipe y se ofreció para llevar a cabo la tarea. Lo recibieron en el palacio durante el día y, al llegar la noche, le prepararon una habitación que quedaba al lado de la de las princesas. Para que pudiera vigilarlas, dejaron abierta la puerta que unía ambos dormitorios.

Pero, al poco rato de haberse acostado, el príncipe sintió muchísimo sueño. Bostezaba, los ojos se le cerraban... y pronto se quedó profundamente dormido. No pudo entonces ver qué hacían a escondidas las princesas (si, por ejemplo, salían por otro lugar que no fuese la puerta principal que, como siempre, estaba cerrada con llave). Tampoco pudo, entonces, averiguar adónde iban a bailar hasta la madrugada.

